

“NO OS PIDO MÁS DE QUE LE MIRÉIS”¹

CONTEMPLAR A CRISTO “A LA MANERA” DE TERESA DE JESÚS

Patricia Noya

*Creedme y no os engañe nadie en mostraros otro camino
sino el de la oración.
Teresa de Jesús²*

INTRODUCCIÓN

Sí, sí, os estoy oyendo. Sólo el título de este retiro tiene ya un inequívoco tuflillo “sectario-carmelitano” que hará que más de uno/a ni se moleste en leerlo. Vale, que no leáis el retiro porque estáis hartitos de quien lo escribe es comprensible; pero que no lo hagáis porque pensáis que Teresa es un ladrillo, o no tiene nada que deciros, es inadmisibile. Porque, ¿cómo puede pensar eso nadie que la haya leído? Y, si no la habéis leído, ¿a qué estáis esperando?

Pero un retiro no es para admirar a Teresa –buena se pondría ella!–, sino para mirar a Cristo. Situémonos. Es tiempo ordinario, es decir, tiempo de hacer lo de siempre, lo habitual, lo necesario. Como respirar, dormir o comer, contemplar a Cristo está inserto –debería– en el ritmo cotidiano de nuestra corporeidad. Cristo latiendo en nosotras, carne de nuestra carne, es la Verdad que hace verdad y da sentido a lo que somos y hacemos. “Y nos va mucho en tener entendida esta verdad: que está el Señor dentro de nosotras, y que allí nos estemos con Él”³. Y que “no necesitas ir al cielo para hablar con Él, ni hablar a voces para que te oiga, ni has menester alas para ir a buscarle, sino ponerte en soledad y mirarle dentro de ti, y no extrañarte de tan buen huésped”⁴.

En este rato de oración, contemplando el rostro adorable de Cristo, el relato de fondo serán algunos trazos de la experiencia de esta mujer: de cómo el encuentro con este Cristo Amigo, Hombre, Libre, nos puede ir haciendo más fraternos/as, más humanos/as, más libres y liberadores/as.

Porque “ésta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades”⁵.

1. ORACIÓN, TRATO DE AMISTAD

*No es otra cosa oración mental, a mi parecer,
sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas
con quien sabemos nos ama.
Teresa de Jesús⁶*

En esta “cultura-kleenex” de la que formamos parte, el concepto “amistad” es uno de los más manoseados y manipulados del diccionario. A cualquiera se le llama “amigo”, y en cualquier momento puede dejar de serlo, deshaciendo con el abuso el sentido profundo y sagrado de la palabra.

Teresa experimenta esa amistad que Cristo le ofrece: respetuosa, cálida, fiel. “Como nos ama, se hace a nuestra medida”⁷, dirá asombrada. Es Él quien se acomoda a nuestra condición, y no al revés.

¹ Camino de Perfección, Códice de Valladolid (CV) 26, 3

² CV 21, 6

³ Camino de Perfección, Códice del Escorial (CE) 46, 3

⁴ cf. CE 46, 2

⁵ CV 22, 8

⁶ Vida (V) 8, 5

⁷ CE 48, 3

“¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo?”⁸. “Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir”⁹. “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero”¹⁰.

A veces, cuando hablamos de oración contemplativa, se genera un cierto nerviosismo incluso entre nosotros/as, religiosos/as, “profesionales” del ramo. Libros, escuelas, métodos, posturas, técnicas... en lugar de “trato de amistad”, parece que estamos disertando sobre alguna compleja modalidad de ingeniería espacial. Eso de “hacer oración” parece una tarea dificultosísima, agotadora, aburrida, reservada para los días de retiro o los Ejercicios Espirituales, y a la que hay que acudir con mucha resignación y un manual de instrucciones.

Cuando quedamos con un amigo para charlar, para hacer algo juntos, o simplemente para cogernos de la mano y mirarnos a los ojos, no nos complicamos tanto la vida, ¿o sí?

Teresa menearía la cabeza, y nos repetiría, como hace más de cuatro siglos a sus hijas... “No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que LE MIRÉIS: Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podéis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras; os ha sufrido mil cosas feas y abominaciones contra Él y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirad que no está aguardando otra cosa sino que le miremos; como le quisieris, le hallaréis: Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya”¹¹.

Así que todo nuestro máster en ingeniería oracional, consiste, simplemente, en aprender a mirarLE. Mirar a Cristo... pero bueno, ¿cómo se hace?

2. CRISTO, HOMBRE VERDADERO

*Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre.
Teresa de Jesús*¹²

Superado el primer obstáculo, y todos de acuerdo en que “oración es trato de amistad”, (a ver quién se lo discute a la doctora de la Iglesia), podrá ser que alguien se tropiece ahora, vaya por Dios, con la carne.

Y mira que llevamos siglos, en la iglesia, tropezándonos con la carne; lo cual no deja de ser chocante, teniendo en cuenta que todo el asunto empezó con que el Verbo se hizo carne. Pero sobre esto ya nos advierte Teresa, desde la cima de su experiencia mística: “Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento”¹³.

Y esto de la Humanidad, para Teresa, es innegociable:

“Veo yo claro que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima: muy, muy muchas veces lo he visto por experiencia; me lo ha dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, así que no quiera otro camino, aunque

⁸ V 22, 7

⁹ V 19, 15

¹⁰ V 22, 6

¹¹ CV 26, 3

¹² V 9, 6

¹³ V 22, 10

esté en la cumbre de la contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes."¹⁴

Porque se ha hecho hombre, "que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas", y así "puedo tratar con Él como con amigo, aunque es el Señor"¹⁵. Por no sé qué extraña distorsión, hemos creído que para relacionarnos mejor con el Dios hecho Humanidad, debíamos abandonar todo lo tangible, lo encarnado... cuando, "si no es en los Misterios de la Humanidad de Cristo, yo no puedo pensar en qué piensan (los que así piensan), porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal."¹⁶ Toma ya.

La propuesta oracional de hoy es pues una propuesta "encarnada", para "cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades"; entonces, "en negocios, y persecuciones, y trabajos, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y le vemos con flaquezas y trabajos, y es compañía."¹⁷

Y nosotros/as, hombrecillos y mujercillas cansados, frágiles y quebradizos, a veces, como Jesús mismo,¹⁸ quizá sólo necesitemos un poco de compañía.

Que sí, que "es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano"¹⁹.

PARA LA CONTEMPLACIÓN

Que presida el espacio oracional un icono del Rostro de Cristo. (Esta meditación se ha pensado mirando al Salvador de Rublev, pero cada uno/a debe buscar lo que despierte su corazón a más amarle).

*CANTO: Así te necesito, así, de carne y hueso,
así, tangible, humano, fraterno. (Letra Leopoldo Panero, Música Isabel Toyos)*

Recorremos con nuestros ojos el Rostro bello y devastado de Cristo. Sentimos sus ojos que nos miran.

Nos miramos con los ojos de Cristo. Reconocemos y acogemos nuestro propio cuerpo, a través de nuestros sentidos exteriores e interiores:

-Lo tocamos, escuchamos, miramos...

-Lo sentimos, percibimos, intuimos...

Recordamos momentos de placer y alegría que nos ha dado nuestro cuerpo. Se lo agradecemos.

Recordamos el dolor que hemos infligido y el pecado que hemos cometido con y en nuestro cuerpo. Le pedimos perdón.

*CANTO: En tu amor seremos reconstruidos,
y una luz esplendente nos envolverá. (Texto Tobías 13, Música C. Cañada)*

"Como le quisiereis, le hallaréis". Escuchamos a nuestro corazón, y oramos con Cristo en una comunión de sentimientos: como estamos, está. "Juntos andemos, Señor; por donde fuereis tengo que ir; por donde pasareis, tengo que pasar."²⁰

"Si estáis alegre, miradle resucitado; que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas icon qué claridad y con qué hermosura, con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como quien tan bien salió de la

¹⁴ V 22, 6-7

¹⁵ V 37, 6

¹⁶ Castillo Interior o Moradas (6M) 7, 6

¹⁷ V 22, 10

¹⁸ Marcos 14, 32ss

¹⁹ V 22, 9

²⁰ CV 26, 6

*batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y a Sí con él. Pues ¡es mucho que a quien tanto os da volváis una vez los ojos a mirarle?*²¹

*“Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del Huerto. ¡Qué aflicción tan grande llevaba en su alma! [...] o miradle atado a la Columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama: tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar; o miradle cargado con la cruz.[...] os mirará Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, sólo porque os vais vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle.”*²²

Dejamos que sus ojos “hermosos y piadosos” contemplen las heridas y también los brotes verdes de nuestra vida. Adoramos en silencio, dejándonos “tocar” y curar, bendecir y consolar por Él.

Contemplamos con los ojos de la fe su vida, su gozo, su dolor, su muerte por amor, su resurrección. Tocamos, curamos, bendecimos y consolamos a Jesús en cada uno de esos momentos, y en cada una de las heridas de su Cuerpo.

3. CRISTO, SEÑOR Y LIBERTADOR

*No consintamos sea esclava de nadie nuestra voluntad,
sino del que la compró por su sangre.
Teresa de Jesús*²³

Mirar a Cristo encarnado tiene sus consecuencias, y muy serias. Nos conmueve. Nos descentra del ombliguismo tragicómico que a menudo padecemos y hacemos padecer a quienes nos rodean para devolvernos a nuestra verdad, a nuestro yo auténtico. Que no es ni el que intentamos vender maquillados, ni el que tratamos de ocultar avergonzados. Yo soy lo que Cristo ve en mí:

*Cuando tú me mirabas
su gracia en mí tus ojos imprimían...²⁴*

Yo soy por tanto digna de ser amada, pues Él me ama. Soy hermosa, pues Él me ve hermosa. “Basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del alma.”²⁵

Dignidad y hermosura son dos palabras, dos “verdades”, impresas a fuego en el corazón ardiente de Teresa. Después de veinte años de lucha desgarradora entre las necesidades de su rica afectividad y las exigencias que su compromiso de vida le planteaba; dividida entre lo que sentía que era y lo que creía que debía ser, fue por fin la contemplación de una imagen de Cristo “muy llagado, y tan devota, que en mirándola toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros”²⁶, la que comienza a ordenar su vida. Ahora, sí, “en un punto me dio libertad”.²⁷ “Ya aquí me dio el Señor libertad y fuerzas para ponerlo por obra”.²⁸ Y aún más explícita, “con poner un poco los ojos en la imagen de Cristo que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto...”²⁹

Esta mujer, de raíces judías, monja (todo son agravantes), en la España del Siglo de Oro, aprende a pronunciar la palabra “libertad”, más aún, aprende a ejercerla, no como desliz extravagante, sino

²¹ CV 26, 4

²² CV 26, 5

²³ CE 6, 5

²⁴ Juan de la Cruz, Cántico Espiritual B, 32

²⁵ 1M 1, 1

²⁶ V 9, 1

²⁷ V 24, 10

²⁸ V 24, 8-9

²⁹ V 37, 4

como don irrenunciable de Dios: ser libre es condición y consecuencia de ser amada por Cristo, y es respuesta necesaria a ese mismo amor; lo dijo bellamente Dámaso Alonso:

Qué hermosa eres, libertad. Dios mismo / te vio lucir ante el primer abismo, / sobre su pecho, solitaria estrella. / Una chispa del volcán ardiente / tomó en su mano. Y te prendió en mi frente, / libre llama de Dios, libertad bella.

Libres para amar, libres para entregarnos, libres para “asirnos a la cruz y confiar en el que en ella se puso. Le hallo amigo verdadero y me hallo con esto con un señorío”³⁰... “dejaos de ser bobas: pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tales.”³¹ “No dejéis arrinconar vuestra alma.”³²

Miradas por Cristo, conscientes de nuestra inmensa hermosura y dignidad, nuestra propia mirada, como la de Teresa, se hace más pura y penetrante. Libre de prejuicios, ve las cosas como son, y con esa misma libertad, las muestra a la luz. Las llaqas que se ocultan no se curan.³³ Si alguien ha creído en algún momento que la contemplación de Cristo es una evasión adormecedora que nos aleja de la autoconciencia y de la realidad del mundo, que escuche, por ejemplo, este lúcido alegato en defensa de la dignidad de la mujer, en boca de una monja del siglo XVI:

“¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas e incapaces para que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo que –*como son hijos de Adán, y, en fin, todos varones*– no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa.”³⁴

“Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican, sino mucho más; ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo, las mujeres, *antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres.*”³⁵

Y permitidme añadir esta joya de ironía, humor, y libertad interior con la que da fin al Libro de las Moradas: “Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y casas no tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues *sin licencia de los superiores podéis entraros y pasearos por él a cualquier hora.*”³⁶

La crítica de Teresa no es corrosiva, sino veraz, como la mirada del niño en el cuento del Traje nuevo del Emperador.³⁷ Ella ve su tiempo “desnudo” a la luz de Cristo, y comprende “que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, *aunque* sean de mujeres.”³⁸ Y todos nosotros, varones y mujeres, a la luz de su experiencia, podemos ver iluminada la nuestra, porque, ¿de qué nos sirve contemplar a Cristo, si no es para mejor servir? ¿Sentir y gozar cuánto nos ama y le amamos, si ese amor no se materializa? “Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a

³⁰ Cuentas de Conciencia 3, 1 (CC)

³¹ CE 46, 3

³² CV 41, 8

³³ Lucas 4, 40

³⁴ CE 4, 1

³⁵ CE 4, 1

³⁶ 7M 4, 20

³⁷ Cuentos clásicos daneses, Hans Christian Andersen

³⁸ CE 4, 1

quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes porque ella lo coma".³⁹

4. "¿QUÉ MANDÁIS HACER DE MÍ?"

*Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar
deseemos y nos ocupemos en la oración.
Y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir.
Teresa de Jesús⁴⁰*

Para todos los que a pesar de lo dicho siguen pensando que hablar de oración contemplativa hoy – con la que está cayendo– es como contar el cuento de Caperucita; para quienes, por el contrario, siguen atragantados con la carne, y quizá un poco molestos con tanta radiación emocional haciendo que se dispare el contador Geiger (es mucha cita, y mucha Teresa); y, por último, para los que piensan que se me ha ido la olla con el panfleto feminista del capítulo anterior (Cojito, "ipsissima verba" de Teresa, entendedos con ella), aquí, en los frutos, estaría la prueba del algodón: Porque, en definitiva, "para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios; porque poco me aprovecha estarme muy recogida a solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés."⁴¹

Quien se esté tomando la molestia de mirar a pie de página, verá que esta última cita es de Séptimas Moradas. Está acrisolada por la más profunda y auténtica experiencia mística. Para cuando escribe esto, a Teresa se le han quemado las pupilas del alma de contemplar a Cristo. Y con esa autoridad afirma que no importa el cómo, sino el para Quién. Y "si contemplar y tener oración mental y vocal y curar enfermos y servir en las cosas de casa y trabajar sea en lo más bajo, todo es servir a el Huésped que se viene con nosotras a estar y a comer y recrear, ¿qué más se nos da en lo uno y en lo otro?"⁴²

Contemplar el Rostro de Cristo nos lleva pues, inexorablemente, al mismo lugar donde Él se colocó: a los pies de los/as hermanos/as,⁴³ "procurando ser la menor de todas, mirando cómo o por dónde las podéis hacer placer y servir".⁴⁴ No suele haber colas ni aglomeraciones, ya lo sabemos, para ocupar esos sitios, pero sospecho que también esto es innegociable: "Ande la verdad en vuestros corazones, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos.⁴⁵" Así que "pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer a Su Majestad, que Él os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo que pudiereis esto, y forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte la murió tan penosa como muerte de cruz."⁴⁶

³⁹ 5M 3, 11

⁴⁰ 7M 4, 14

⁴¹ 7M 4, 6-7

⁴² CV 28, 6

⁴³ Juan 13, 5

⁴⁴ 7M 4, 9

⁴⁵ CV 34, 4

⁴⁶ 5M 3, 12

El círculo de la contemplación no se cierra sobre sí mismo: se expande, rítmicamente acompañado con el latido poderoso del corazón de Dios, desde el costado abierto del que murió por amor en una cruz hasta los pies de los hermanos, para regresar otra vez, suavemente, al profundo centro del alma, que es Cristo. La oración es siempre respiración, latido, dinamismo; que no está en la naturaleza del amor estarse quieto, por eso "torno a decir que es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtudes y ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser."⁴⁷ Blanco y en botella.

Es tiempo ordinario, tiempo de hacer lo de siempre, lo habitual, lo necesario. Es tiempo de mirar a Cristo. "No os pido más". Ni menos.

PARA LA CONTEMPLACIÓN

Contemplando el Rostro de Cristo, oremos este texto teresiano:

***Véisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, véisme aquí,
¿Qué mandáis hacer de mí?***

*Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención
pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandáis hacer de mí?*

*Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?*

*Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno, o dadme cielo.
Vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?*

*Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?*

*Si queréis que me esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid dónde, cómo y cuándo,
decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?*

⁴⁷ 7M 4, 10

APÉNDICE⁴⁸

Tenía que entregar el trabajo para el lunes, y ya era jueves. Es verdad que en la Facultad no presionaban demasiado, pero ya tenía ganas de quitárselo de encima. No lo reconocía abiertamente, pero la Universidad le había decepcionado. Eso sí, los compañeros eran majos, y lo de tomar el rectorado de vez en cuando en plan mayo del 68 cutre, y hacer "happenings" en el campus y fuera de él, tenía su punto gamberro y gracioso.

Pero ella estaba allí por otra cosa. Había escogido Bellas Artes buscando en aquel universo fascinante de colores y formas, imágenes, ideas, luz y vacío, la Belleza con mayúsculas; y en lo que llevaba de carrera, apenas la había visto destellar algún instante entre tanta pose forzada, tanto concepto, tanto envoltorio. En consecuencia, decidió pasarse al "sector crítico" –también llamado "sector pasivo" o "sector vago"– con todo el rígido, inconsecuente y enternecedor idealismo de los 18 años. Siguió yendo a exposiciones pero casi dejó de ir a las clases; se abonó a la cafetería de la Uni, descubrió la comida china, el cine en versión original, y otros equívocos encantos de la gran ciudad que no viene a cuento enumerar.

Así que cuando se encontró aquella tarde en el cochambroso piso que compartía con otras cuatro amigas con sus tubos de pintura gastados y sus pinceles desmochados, no se complicó mucho la vida. No iría a comprar el material necesario a la pequeña y recóndita tienda de arte que tanto le gustaba, sacrificaría ese placer en aras de la rapidez. En cierto modo había renunciado a "ir de artista", y era más rápido y aséptico coger un urbano y bajarse en El Corte Inglés: odiosa, prosaica y definitivamente eficaz solución para –casi– todas nuestras carencias.

Mientras recorría en el autobús las calles grisáceas, mojadas por aquella lluvia persistente que en lugar de limpiar parecía que ensuciaba más –quién te reconoce ahora, vieja dama, con tu ría azulada, tus jardines donde había chimeneas, tus modernos y limpios edificios, tu metro futurista y tu tranvía verde como una silenciosa oruga gigante–, sentía la contradicción de aquellos últimos meses; la necesidad intensa de soledad, y al mismo tiempo la congoja agri dulce que le atenazaba en cuanto dejaba de estar distraída. "Como si me estuviera esperando", pensó. "Como si siempre me estuviera esperando", y esa constatación le estremeció, no sabría decir si de temor o de emoción. Desde aquella convivencia, justo al empezar el curso, algo se le había puesto patas arriba "allí dentro". Alguien le estaba queriendo complicar la vida. "Qué narices, bastante complicado será poder acabar este bodrio para el lunes", se dijo, y cerró de un portazo la puerta entreabierta de su corazón.

El autobús la dejó casi en la misma puerta de los Grandes Almacenes. La zona de papelería está en la Planta Baja, menos de un minuto para encontrarla; otro minuto para localizar lo que necesitaba, dos o tres minutos más para pasar por caja. Misión cumplida. Saliendo de la zona de papelería, está la librería. Tentación irresistible... unos minutos husmeando por las estanterías, tan placentero como para otros degustar tartas. Acariciar los lomos de los libros, hojearlos, a veces leer capítulos enteros... "¡Bueno, al final valió la pena venir al Corte Inglés, a pesar de todo!", pensó para sí, mientras giraba al siguiente pasillo.

Y entonces lo vio. Fuera de la hilera, descolocado, raro. A la altura de sus ojos, mostrando su sosa portada de edición barata: "Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús". El último libro que hubiera esperado encontrar en una estantería del Corte Inglés. El último libro que compraría. El libro que compró.

La memoria es caprichosa, y selectiva. Ella no consigue recordar el proceso mental –si lo hubo– que le condujo a encontrarse de vuelta a casa con un libro escrito hace más de 400 años bajo el brazo y el presupuesto semanal fundido. Recuerda, sí, su indignación creciente consigo misma: "castellano antiguo... no entenderé nada... vaya rollo... y me he quedado pelada, ¡no voy a poder comprar tabaco hasta la semana que viene! Pero seré boba..." Y más cosas que no reproducimos, para no herir la sensibilidad del lector.

Al llegar al piso, pensó aguantar estoicamente las burlas de sus compañeras, cuando les contara la tontería que acababa de hacer. Sería la primera en reírse, lo contaría con gracia y al final se reirían con ella, no de ella. "Hacer de la necesidad virtud", ¿Quién dijo eso? Pero el piso está vacío y silencioso, nadie ha vuelto aún a casa. Le tocará preparar la cena y esperarlas.

⁴⁸ Apéndice: Cosa adjunta a otra de la cual es una prolongación o parte accesoria. Miembro prescindible.

La memoria tampoco es muy fiel en este caso. No recuerda qué cena preparó (sopa de sobre, probablemente, y alguna tortilla), ni tampoco cuánto tiempo pasó hasta que abrió el libro. Tampoco es capaz de recordar, ahora que sus páginas le son tan familiares, en qué punto interrumpió la lectura.

Pero recuerda, nítidamente, el frío de las baldosas, cuando casi sin saber cómo se arrodilló en el suelo de la cocina. El sabor de sus propias lágrimas, el nudo que se deshacía y la certeza jubilosa de que todo había cambiado, de que nunca había habido para ella un templo más santo, más lleno de Su Presencia, que aquella fea cocina de paredes amarillas. De que la Belleza con mayúsculas tenía Nombre, y Rostro, y ella lo había contemplado ¡al fin!, en la mirada penetrante y enamorada de aquella monja castellana, que atravesaba con ligereza cuatro siglos largos para instalarse definitivamente en su vida y convertirse en maestra, amiga y compañera de camino.

Todo esto no lo formuló entonces. Sólo supo llamar por su Nombre al que también se llama Belleza, y decirle "yo quiero que hagas conmigo lo que hiciste con esta mujer".

De esto hace más de 25 años. No terminó Bellas Artes. Pero, que yo sepa, nunca le ha pesado.